



Amor y poder en Her (2013) de Spike Jonze. Un análisis desde las perspectivas de Bauman y Foucault

Edward Briceño, Abrahan Rivera

Question/Cuestión, Nro.76, Vol.3, Diciembre 2023

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e827>

Amor y poder en Her (2013) de Spike Jonze

Un análisis desde las perspectivas de Bauman y Foucault

Edward Briceño

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Perú

edward.briceno@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0007-5771-0096>

Abrahan Rivera

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Perú

abrahan.rivera@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0009-0002-4153-3391>

Resumen

Este artículo analiza la película "Her" desde perspectivas psicológicas y sociológicas, utilizando las teorías del "amor líquido" de Zygmunt Bauman y la teoría del poder de Michel

Foucault. Se explora cómo la tecnología y la inteligencia artificial influyen en las relaciones amorosas y el poder en la sociedad contemporánea, generando interrogantes sobre el futuro de las interacciones humanas en la era digital. Se destaca la importancia de trabajar en nuestras relaciones personales y resistir las tendencias que amenazan con socavar nuestras conexiones humanas en un mundo cada vez más digitalizado.

Palabras clave: amor; poder; Foucault; Bauman; cine; tecnología.

Abstract

This academic article analyzes the film "Her" from psychological and sociological perspectives, using Zygmunt Bauman's theory of "liquid love" and Michel Foucault's theory of power. It explores how technology and artificial intelligence impact romantic relationships and power structures in contemporary society, prompting questions about the future of human interactions in the digital era. Emphasis is placed on the importance of nurturing our personal relationships and resisting trends that threaten to undermine human connections in an increasingly digitized world.

Keywords: love; power; Foucault; Bauman; cinema; technology.

La época actual se ve inmersa en la presencia y natividad de la digitalización de muchos aspectos de nuestra vida, incluyendo el aspecto psico-emocional del individuo contemporáneo moderno. En la actualidad surgen debates sobre cómo la tecnología ha cambiado la conducta del ser humano. Sobre todo, a vísperas de una quinta revolución industrial liderada por la emergencia de la Inteligencia Artificial (IA). Es así como aparece *Her*, una película dirigida por Spike Jonze (2013), que se erige como un largometraje que justamente reflexiona sobre el choque entre el humano y la tecnología a través del romance entre Theodore Twombly y Samatha, una inteligencia artificial con la que termina guardando una relación amorosa. En el presente trabajo, nuestro objeto de estudio es analizar desde un punto de vista psicológico y sociológico la representación que justamente recibe Theodore con respecto a las relaciones interpersonales que se muestran en el film. Para esto, nos

pretendemos apoyar en la teoría del *amor líquido* de Zygmunt Bauman (1999, 2005, 2006) y la teoría del poder de Michel Foucault (1983, 2002, 2006, 2014). Es así como pretendemos demostrar que en la película *Her*, se evidencia una representación del *amor líquido* y las *redes de poder* en la sociedad contemporánea, donde la tecnología y la inteligencia artificial actúan como herramientas de control y vigilancia, moldeando las relaciones amorosas y reconfigurando la dinámica del poder en el contexto digital.

Para llegar a esto, primeramente haremos un análisis de las relaciones amorosas presentes en la película y su correspondencia con los elementos del amor líquido, dando ejemplos de cómo la tecnología y la comunicación digital influyen en la fluidez y la fragilidad de las relaciones amorosas en *Her*. Posteriormente, trabajando la teoría del poder, se realizará un análisis de cómo las tecnologías de la información y comunicación (TIC e IA) y la proliferación de las redes sociales han reconfigurado las relaciones de poder en la era digital a través de sistemas de vigilancia. Por último, se hará una intersección de ambas teorías, explorando cómo el *amor líquido* y las *redes de poder* convergen tanto en la sociedad actual como en la trama de la película —específicamente a través del sexo—, abriendo la discusión sobre cómo las redes de poder y el control ejercido por las IA como objetos de consumo, afectan la dinámica de las relaciones amorosas en *Her*, en un contexto en donde las conductas propias de la *vida líquida* se han convertido en un regimen de verdad.

El amor líquido en Her

El largometraje se ubica en lo que Zygmunt Bauman denominaría una *modernidad líquida*, término elaborado por el sociólogo polaco para conceptualizar la situación de una sociedad contemporánea que se caracteriza principalmente por ser consumista y que extrapola esta conducta más allá del aspecto económico (1999). La película retrata características de este tipo de *modernidad líquida*. Un ejemplo, es el trabajo de Theodore, que consiste en elaborar cartas a parejas. En esa situación se evidencia un problema *líquido*: la incapacidad del sujeto moderno para expresar sus sentimientos hacia sus seres queridos y la facilidad para estos individuos de mercantilizar ideas abstractas como la felicidad, la realización humanista y para este caso el amor. No obstante, de todos los aspectos *líquidos* de la película, el que llama

más la atención es el *amor líquido*, especialmente el mostrado por Theodore dado que tanto sus conductas como sus circunstancias cumplen con las características de un sujeto líquido en su manera de crear vínculos amorosos.

Desde el proceso de divorcio por el cual pasó Theodore, hasta el establecimiento y posterior ruptura de una relación con la inteligencia artificial Samantha, el protagonista del film acude a diversas salidas que en sí mismas reúnen características de lo que podríamos calificar como *amor líquido*. En el *amor líquido*, las relaciones interpersonales son concebidas como un constante olvidar, borrar y reemplazar, con la liviandad y revocabilidad como pilares del comportamiento de sus actores (Bauman, 2005). El sociólogo polaco en su texto *Amor líquido* lo describe de la siguiente manera:

«La definición romántica del amor como algo que dura “hasta que la muerte nos separe” está sin duda pasada de moda: ha superado su fecha límite de consumo preferente debido a la radical renovación que ha experimentado las estructuras de parentesco a las que servía y de las que extraía su vigor de importancia» (2005, p. 22).

Según Bauman (1998) en plena sociedad postmoderna líquida, el sujeto «buscador de sensaciones» se ve influenciado por la cultura para desarrollar su potencial sexual a plenitud, a la vez que se ve incitado a tratar a otros sujetos «buscadores de sensaciones» como objetos sexuales (p. 32) y en la película se cumple con esta necesidad de manera presencial y virtual. Por una parte virtual, esto se aprecia claramente en la escena donde Theodore —al no conciliar el sueño— busca parejas a través de su aplicativo de *match-date*, para suerte de él encuentra una chica que buscaba lo mismo que él; no obstante, el asunto termina mal por un fetiche de la chica (min 08:30).

Además, otra situación se evidencia en la cita organizada por los amigos de Theodore con una chica llamada Olivia Wilder (véase la figura 1). En dicha secuencia, ambos salen a cenar, pero luego de coquetearse se terminan besando y antes de que ella acceda a tener sexo le pregunta a Twombly si busca algo serio y este dubitativo responde que no, evidenciando conductas propias del *amor líquido*, ya que no buscaba algo más que un estímulo fugaz (min 35:00).



Figura 1: Cita entre Theodore Twombly y Olivia Wilder (Spike Jonze, 2013).

De esta forma, el sexo se convierte en un apelativo para afrontar la soledad —y más en el caso de Theodore quien pasa por un proceso de divorcio—, de acuerdo a Bauman (2005) esto encaja en una «relación de bolsillo», ya que cumple con dos requisitos: ser instantáneo y desechable (p. 38). Este comportamiento resume que el ser humano moderno predilecta realizar un esfuerzo mínimo —o ninguno— y recibir un considerable beneficio.

La participación de la inteligencia artificial resulta importante de principio a fin para Theodore —sobre todo en su desarrollo— porque siente comprensión con el sistema operativo (OS1) el cual se adaptó a él en base a 3 preguntas y tuvo acceso a su información personal para un mejor desempeño y entendimiento con la inteligencia artificial. Esto demuestra por un lado y de acuerdo a Lipovestky (1986), que la modernidad busca una personalización de su consumo a causa de su apegado narcisismo, y por otra parte, que la privacidad e intimidad quedan obsoletas dentro de la sociedad consumista y trae como resultado una «sociedad confesional» que funciona en el ecosistema de internet, caracterizada por ser abierta e inclusiva con todos (Bauman y Donskins, 2015, p. 42).

Ahora bien, Samantha, —nombre de la IA protagonista de *Her*—, posee conciencia y aprendizaje de experiencias que simulan la evolución humana. Esto atrae mucho a Theodore debido a que ella “descubre” el mundo desde cero junto a él. Dicho fenómeno se normaliza en la sociedad (min 103:00). Esto se retrata cuando las personas en varias ocasiones charlan con sus propios OS (véase la figura 2).



Figura 2: Personas conversando con sus respectivos dispositivos OS (Spike Jonze, 2013).

Así, una relación con una IA no es vista rara, sino normal para los demás y es la misma sociedad que establece mecanismos para que estas relaciones virtuales funcionen eficientemente. Un ejemplo sucede cuando Samantha y Theodore intentan integrar a una chica en la relación (min 74:10), en vista de que Samantha carece de cuerpo para llevar la acción sexual más allá de un plano virtual. Cabe destacar que dicha chica es contactada a través de una aplicación especializada en asignar terceros que satisfagan estas necesidades sexuales en relaciones entre humanos y dispositivos como Samantha; es decir, se expone a estos terceros como otros objetos de consumo dentro de este contexto líquido.

Sin embargo, no todos los sujetos de la película concuerdan con estas relaciones virtuales. Caso excepcional es el de Catherine, ex-esposa de Theodore, quien muestra asombro y rechazo al enterarse de la nueva relación de Twombly. Ella argumenta que este no afronta sentimientos reales —un trauma a consecuencia del divorcio entre ambos— prefiriendo una relación que cumpla con el ideal de pareja perfecta de él mismo, —algo que evidentemente sucede ya que Samantha es una IA que adapta sus respuestas según los pensamientos y sentimientos de Theodore—.

Asimismo, una idea que se arrastra a lo largo de toda la película es el individualismo —que se relaciona fuertemente a la modernidad líquida y en específico al amor—. De acuerdo a Lipovetsky (1986) y Bauman (1999), el individualismo impide formar un vínculo profundo con el otro. En estas circunstancias al sujeto se le permite relacionarse; no obstante, sin ningún compromiso por el otro y una impajaritable soledad que acompaña al individuo de estos tiempos. En varias escenas de la película se corrobora esto. Por ejemplo, al comienzo, (véase la figura 3) cuando Theodore —vestido de rosado— camina preocupado, mostrando su soledad (min 04:01).



Figura 3: El protagonista Theodor deambula por la ciudad (Spike Jonze, 2013).

El poder en *Her*

Asimismo, establecer una relación —sea de la naturaleza que fuese como sucede en *Her*— determina la creación de poder. Con esto, se considera necesario un esclarecimiento de ideas y un apoyo en la teoría de Michael Foucault tanto para las relaciones de poder y vigilancia evidenciadas. Se presentará en primera instancia la visión del poder desde la perspectiva de Foucault para dar definiciones sobre qué es el poder, qué se entiende por sus nociones básicas y por último, cómo se presenta y funciona el poder en la sociedad a través de sistemas de vigilancia.

En primera instancia, es pertinente explicar que el poder no se presenta en una idea fija —especialmente para Michael Foucault—. Según Toscano (2016), Foucault no concibió concepto alguno para el poder, sino que centró sus estudios en el cómo actuaba, es decir, en su funcionamiento. En palabras del mismo filósofo francés en *Seguridad, territorio, población* (2006):

«El poder no es justamente una sustancia, un fluido, algo que mana de esto o de aquello, sino un conjunto de mecanismos y procedimientos cuyos papel o función y tema, aun cuando no lo logren, consisten precisamente en asegurar el poder» (p. 16).

Foucault se basa en la historia para desarrollar su teoría del poder. Así, en su obra *Vigilar y castigar* (1983), redacta el duro castigo de Robert-François Damiens, que ejemplifica cómo funcionaba el poder en el siglo XVIII y arguyendo que este era localizado y discontinuo. Sin embargo, tiempo después —gracias a reajustes sociales, económicos, políticos—, Foucault sostiene que el poder se amplía y ya no aplica ni regula el control directamente al cuerpo, sino que también afecta a la mente y a sus conductas. Esta nueva evolución del poder es llamada *biopoder* en la teoría foucaultiana.

El objetivo del *biopoder* es gestionar y regular a las personas, y consta de dos elementos principales: uno se enfoca en el control individual de las personas, conocido como *anatomopolítica*, mientras que el otro se dirige a las poblaciones en su totalidad, denominado

biopolítica (Foucault, 1983). Es así como para Foucault (2014) «hay dos grandes revoluciones en la tecnología del poder: (el) descubrimiento de la disciplina y (el) descubrimiento de la regulación» (p. 8), cuestiones que perfeccionaron la configuración tanto de la *anatomopolítica* como de la *biopolítica*.

De la misma manera, se plantea asimilar que en *Her* las tecnologías de la información y comunicación (TIC e IA) y la proliferación de las redes sociales han reconfigurado las relaciones de poder en la era digital utilizando una analogía con el modelo del panóptico (Sheridan, 2016). Foucault (1983) introdujo la idea del panóptico de Bentham —propuesto en 1780— como ejemplo del cambio en los mecanismos de control. El panóptico es una prisión circular con una torre central desde la cual se puede observar a todos los prisioneros en sus celdas dispuestas alrededor del perímetro (Caluya, 2010). La particularidad del panóptico es que los prisioneros no pueden saber cuándo están siendo observados, lo que crea una sensación constante de vigilancia, cosa que modifica la conducta del sujeto. En palabras del propio Foucault (1983), el efecto mayor del panóptico es «inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción» (p. 186).

Ahora bien, en la época actual, podríamos decir que el panóptico tradicional utilizado para hacer alusión al sistema de vigilancia, ha evolucionado a un «panóptico digital» (Han, 2013). El filósofo Byung-Chul Han lo define en su obra *La sociedad de la transparencia*: «la peculiaridad del panóptico digital está sobre todo en que sus moradores mismos colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, en cuanto se exhiben ellos mismos y se desnudan» (p. 67). Es de esta forma en que el panóptico digital no se cuenta con la característica «perspectivista» (p. 65) de antaño, sino que al contrario, «los que habitan en el panóptico digital se creen que están en libertad» (p. 66). Para Ioskyn (2015) «los sujetos del panóptico digital colaboran de manera activa, a través de su necesidad de exhibicionismo y voyeurismo», algo que se confirma por la tendencia social de las masas a la hora de mostrar su vida privada. Sin un panóptico centralizado, todo se reduce a una vigilancia cruzada y horizontal, que viene desde todos los puntos y afecta a todos los puntos interconectados digitalmente (Ioskyn, 2015).

Dicho esto, lo anteriormente mencionado se expresa en *Her* a medida de que se manifiesta la recolección de datos que obtiene la IA de cada unos de sus usuarios, haciendo que sea más fácil brindar respuestas que psicológicamente satisfagan al consumidor sin necesidad de que dichas respuestas sean objetivas; es decir, afirmando los sesgos cognitivos y emocionales que tenga el mismo. Por ejemplo, cuando Theodore accede a que Samantha revise todo el disco duro de su computadora (min 14:41), facilita que la misma conozca prácticamente toda su información y con ello establece una oportunidad de control y vigilancia mediante el vínculo que se establece con Samantha como mediadora de sus datos (véase la figura 4). Incluso, otro caso interesante que demuestra el potencial sistema de control y vigilancia al que tienen acceso las IA de la película se evidencia al momento en que Samantha le confiesa a Theodore que no solamente mantiene una relación con él, sino que por el contrario, habla con «8,316» personas y conserva una relación amorosa con «641» (min 105:00).

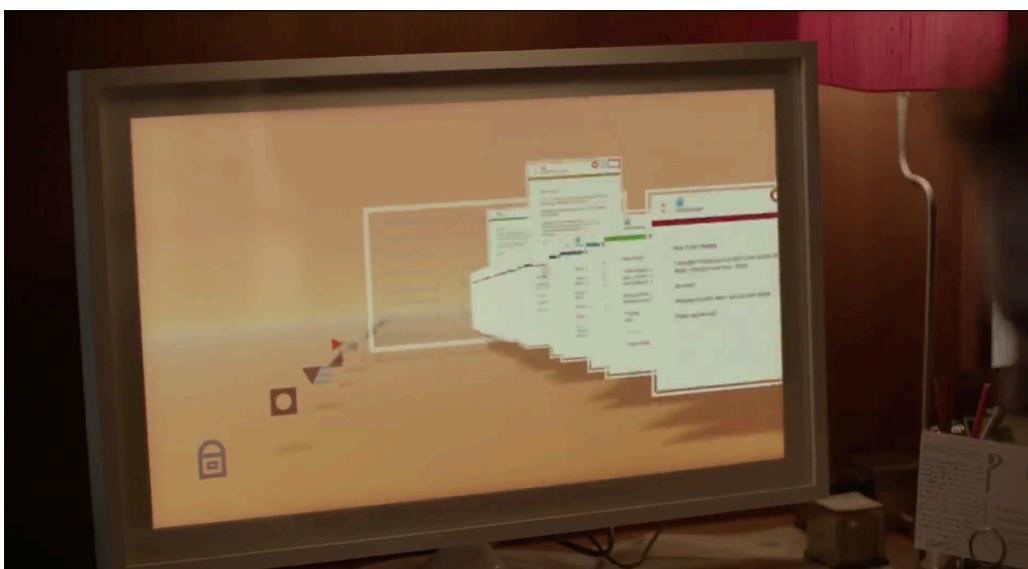


Figura 4: Momento en que Samantha accede a la información de Theodore (Spike Jonze, 2013).

Para Toscano (2016), en la teoría foucaultiana, se desarrollan cinco precauciones del poder: que no es una sustancia; que no le pertenece al Estado; que no se limita a la ley; que no es represión y que surge en las relaciones sociales. De esta última se evidencia en los lazos familiares, amicales y amorosos que establecen roles de poder que en estos tiempos modernos se privilegia el beneficio de cada persona.

De la misma forma, el poder también se manifiesta con el comportamiento individualista de Theodore y su tendencia a tener el control del otro, creando una superioridad sobre su pareja. Esto evita que la relación con la otra persona sea horizontal y podría ser una razón por la cual sus relaciones fallaban constantemente (Fromm, 2000). Así pues, mientras la relación se encuentre en un marco que cumpla con sus gustos y cumpla con sus expectativas este termina descartando el vínculo que se crea.

Esto se apoya en la idea las relaciones de poder, ya que de acuerdo a Foucault (2002), estas «no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción» (p. 114), si no que se evidencian en instituciones, discursos, realidades, prácticas, instrumentos y mecanismos que los sujetos legitiman al socializar entre sí.

El punto de encuentro entre las perspectivas de Bauman y Foucault

Ahora bien, el punto de intersección que se puede encontrar entre ambas teorías es el uso del sexo como factor clave tanto dentro del amor líquido como de los mecanismos de control y poder. Este fenómeno se puede ver tanto en un aspecto macro-social, como en un aspecto individual. Por un lado, Foucault (2014) describe lo siguiente, refiriéndose a la revisión histórica que realiza sobre la sexualidad:

«El sexo está exactamente ubicado en el lugar de la articulación entre las disciplinas individuales del cuerpo y las regulaciones de la población. El sexo viene a ser aquello a partir de lo cual se puede garantizar la vigilancia sobre los individuos» (p. 8).

Es por eso que considera al sexo como una herramienta de disciplinarización, porque cualquier política del sexo influye a la vida de todo ser humano, convirtiendo al sexo en una

herramienta de producir poder —formando un eje entre la *anatomopolítica* y la *biopolítica* ya que intercede en la natalidad y mortalidad del ser humano—.

Por el otro lado, el mismo Bauman (1998) califica al erotismo como «libre-flotante» (p. 26), convirtiéndose en un elemento cultural que intercede en los cuerpos y sus normas, debido a que ya no actúa atado a la reproducción sexual —como sucedía en antaño—. Bauman, menciona que en su obra, Foucault argumenta «convincentemente» que el «sexo sirvió para la articulación de nuevos –modernos– mecanismos de poder y control social» (p. 28). Asimismo, utiliza el caso del panóptico de Foucault para introducir la idea de que el amor actúa como «superestructura» que sitúa al sujeto dentro de un conjunto de normas que él mismo debe cumplir para mantener el orden social y facilitar la integración social. No obstante, cabe destacar que el mismo Bauman considera que esta sumisión ante el poder se da mediante seducción y no mediante vigilancia. Un ejemplo que menciona es la idea que alude el concepto «*fitness*», a diferencia del concepto «salud». Por un lado, el concepto «salud» —aplicado al estado de aquel individuo que es saludable— se erige como una norma con estándares claros y objetivos en cuanto a qué significa estar en ese parámetro. Por el contrario y en la otra mano, el concepto *fitness* es calificado como un «horizonte inalcanzable [...] un estímulo para los esfuerzos imparables que nunca podrán ser enteramente satisfechos» (p. 23). Bauman coloca ese ejemplo para establecer la evolución del concepto de erotismo —a diferencia del sexo como acto—, aludiendo a que el primero se acerca más al caso del ideal utópico imposible de medir, cuestión que ha modificado la conducta del humano posmoderno.

Asimismo, se puede considerar que las conductas *líquidas* promovidas actualmente constituyen en sí mismas un régimen de verdad. Para Foucault, la verdad está intrínsecamente ligada al poder (Lorenzini, 2010), en tanto que «ha sido utilizada como instrumento esencial de sujetamiento, como fundamental elemento táctico en el interior de mecanismos que permiten al poder conducir la conducta de los individuos» (p. 10). Además, él mismo considera que en pleno contexto capitalista se establece una relación entre el mercado y el régimen de verdad a medida de que el mercado sirve como dispositivo de verificación para comprobar si lo que se califica como verdad es bueno o malo según su función mercantilista (Castro, 2016). Se obtiene en suma que «ya no se trata, entonces, de ver sólo cómo determinados dispositivos de poder

producen determinadas verdades, sino del modo en que la veridicción, en este caso del mercado, entra en relación con el poder para establecerle límites a su ejercicio» (p. 56).

Es así como se llega a la correlación entre mercado y consumismo en los tiempos actuales. Es bien conocido que una de las principales características de la sociedad capitalista contemporánea actual es ser consumista (Rodríguez Díaz, 2012). Ahora bien, Bauman (2006) establece una relación directa entre la forma en que llevan las relaciones interpersonales y el consumismo al remarcar lo siguiente:

«La vida líquida es una vida devoradora. Asigna al mundo y a todos sus fragmentos animados e inanimados el papel de objetos de consumo: es decir, de objetos que pierden su utilidad (y, por consiguiente, su lustre, su atracción, su poder seductivo y su valor) en el transcurso mismo del acto de ser usados. Condiciona, además, el juicio y la evaluación de todos los fragmentos animados e inanimados del mundo ajustándolos al patrón de tales objetos de consumo» (p. 18).

Es por lo anteriormente expuesto que consideramos que la vida líquida —que engloba también al *amor líquido*— se ha establecido como un régimen de verdad, porque históricamente la sociedad ha evolucionado hasta un punto en donde “lo normal” es que las conductas de sus miembros cambien antes de ser rutina Bauman (2006). Hoy en día, la cultura occidental ha programado la normalización de las relaciones de pareja breves y efímeras (Rodríguez Salazar, 2012), cosa que afecta desde luego todo aspecto de la vida del individuo postmoderno, incluso a un punto en donde la tecnología —y con ella los medios de comunicación occidentales y las redes sociales— incrementa el *amor líquido* y provocan un rechazo hacia ideas como el matrimonio (Abbasi Shovazi y Delavar, 2019). La idea del sujeto consumista —ahora incluso de otros sujetos y no solo de cosas— es normalizada porque sigue la lógica económica actual, cosa que, volviendo a Foucault sirve para regir el límite de un régimen de verdad a través del poder.

Incluso, podríamos trasladar el principio de nuevo al caso de *Her*, en donde cada una de las IA ofrecidas al mercado, son objetos de consumo que cada uno de los individuos de la sociedad puede comprar, como sucede justamente a la hora de que Theodore compra a Samantha (min 11:00), siendo una cuestión que poco a poco se normaliza —a través de

mecanismos de poder ya anteriormente analizados— al punto en que toda la sociedad empieza a adquirir ese tipo de dispositivos.

Conclusión

En conclusión, el presente ensayo ha examinado la representación de las relaciones interpersonales en la película *Her* desde una perspectiva psicológica y sociológica. A través del análisis basado en la teoría del *amor líquido* de Zygmunt Bauman y la teoría del poder de Michel Foucault, se ha demostrado que la película muestra una representación del amor líquido y las redes de poder en la sociedad contemporánea, donde la tecnología y la inteligencia artificial actúan como herramientas de control y vigilancia, remodelando las relaciones amorosas y reconfigurando la dinámica del poder en el entorno digital.

Asimismo, se ha destacado cómo la tecnología y la comunicación digital influyen en la fluidez y fragilidad de las relaciones amorosas en la película, evidenciando los elementos característicos del amor líquido. Además, se ha señalado cómo las tecnologías de la información y comunicación, junto con la proliferación de las redes sociales, han reconfigurado las relaciones de poder en la era digital, mediante sistemas de vigilancia y control.

La intersección de ambas teorías ha revelado la convergencia del amor líquido y las redes de poder tanto en la sociedad actual como en la trama de la película *Her*. Se ha planteado la discusión sobre cómo las redes de poder y el control ejercido por las inteligencias artificiales afectan la dinámica de las relaciones amorosas de los personajes del film, generando interrogantes sobre el futuro de las interacciones humanas en un contexto cada vez más digitalizado.

Her nos invita a reflexionar profundamente respecto al impacto de las tecnologías modernas y la inteligencia artificial en nuestras relaciones personales, se muestran los desafíos y las complejidades que surgen en la era de las conexiones digitales, donde el amor líquido y las redes de poder desempeñan un papel significativo en la configuración de nuestras experiencias amorosas. Quisiéramos agregar una reflexión expuesta por el psicólogo Erich Fromm (2000) en su obra *El arte de amar*: «el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos [...] Se ama aquello por lo que se trabaja y se trabaja por lo que

se ama» (pp. 27-28). Por ende, debemos asegurarnos de trabajar en nuestras relaciones a sabiendas de que las tendencias que promulga la sociedad son aquellas que matan al Eros. Byung-Chul Han (2018) lo describe perfectamente: «En el infierno de lo igual, al que la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica [...] El eros arranca al sujeto de sí mismo y lo conduce fuera, hacia al otro» (p. 10). Mostremos resistencia ante esta vida líquida y evitemos ser uno parte de ese «infierno de lo igual» que altera nuestros patrones de conducta humanas.

Referencias bibliográficas

Abbasi Shovazi, M., & Delavar, M. (2019). Media, love and marriage: The relationship between social/mass media, liquid love and attitude toward marriage. *Journal of Iranian Cultural Research*, 12 (4), 51-74.

Bauman, Z. (1998). On postmodern uses of sex. *Theory, culture & society*, 15 (3-4), 19-33.

Bauman, Z. (2006). *Vida Líquida*. Editorial Paidós. Barcelona.

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica

Bauman, Z., & Mosquera, A. S. (2005). *Amor líquido*. FCE-Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z., & Donskis, L. (2015). *Ceguera moral: la pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*.

Castro, E. (2016). La verdad del poder y el poder de la verdad en los cursos de Michel Foucault.

Tópicos, (31), 0-0.

Foucault, M., Díaz, E., Crespo, F., & Vega, J. F. (2014). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Foucault, M. (1983). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad, la voluntad del saber*, México, Siglo XXI.

- Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio, población. Fondo de Cultura Económica
- Fromm, E., & Rosenblatt, N. (2000). El arte de amar. São Paulo: Martins Fontes.
- Caluya, G. (2010) The post-panoptic society? Reassessing Foucault in surveillance studies, *Social Identities*, 16:5, 621-633, DOI: 10.1080/13504630.2010.509565
- Han, B. C. (2013). La sociedad de la transparencia. Herder Editorial.
- Han, B. C. (2018). La agonía del Eros (2a edición): Prólogo de Alain Badiou. Herder Editorial.
- Ioskyn, J. (2015). El panóptico digital. *Revista digital Virtualia*, (30), 1-3.
- Lipovetsky, G. (1986). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona. Anagrama.
- Rodríguez Díaz, S. (2012). Consumismo y sociedad: una visión crítica del homo consumens.
- Rodríguez Salazar, T. (2012). El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas. *Culturales*, 8 (15), 155-180.
- Sheridan, C. (2016). Foucault, power and the modern panopticon.
- Toscano, D. (2016). El poder en Foucault: «Un caleidoscopio magnífico». *La Serena*, 1(26), pp 111-124. <https://doi.org/10.15443/RL2608>